

ANDANADA

Inversiones ahogadas

La recesión económica ha sorprendido a las administraciones públicas fuertemente endeudadas y con presupuestos comprometidos, en gran parte, por el gasto corriente. La congelación presupuestaria marcada por la crisis está ahogando las posibilidades de inversión, como hoy se publica en las páginas del suplemento Economía. Las partidas, tanto estatales como autonómicas y locales, destinadas a proyectos de interés general experimentaron en el 93 marcadas caídas, desembocando en una casi inexistente actuación de las administraciones, a pesar de que este año intentan recuperarse. El gasto alegre de años anteriores y la falta de previsión lo estamos pagando.

ENTRE PARÉNTESIS

LUIS MEANA

Del Gran Líder

h a estado por aquí vendiéndonos sus Memorias la reina del Charleston, la señora Thatcher, conocida también como la Dama de Hierro. En las distintas entrevistas concedidas ha repetido mucho su lloro nostálgico por la muerte del loro, a saber, la trágica desaparición del hierro, o sea, de las grandes figuras de la historia, de los grandes líderes políticos o condottieros. Mucho me temo que a la Dama de Hierro Dios le ha confundido en su cabeza la gimnasia con la magnesia: es una pura contradicción suponer que el hierro pueda ser la materia propia de construcción de una era que es toda ella de plástico. Podía haber líderes de hierro cuando el hierro era con lo que se construían casas y cosas. Pero ahora la materia con la que está hecha el Todo es el plástico. Lo que llamamos Modernidad no es más que una permanente reflexión sobre eso: en uno de los libros que más tendría que tener en la cabeza la Dama de Hierro —el apasionado *On Liberty* de John Stuart Mill— se hacen ya esas reflexiones: el

único líder histórico que queda son las masas y esas masas modernas ya no se alimentan de los grandes líderes, de los grandes libros, ni de las grandes cabezas, sino que se alimentan de hombres enanos que no se diferencian de ellas. Clavo que acabaría de remachar, poco después, Nietzsche con un golpe seco: la Modernidad se alimenta de sus excrementos. El hierro que Maggi nostálgicamente recuerda —sea el propio o el del ínclito Reagan— tenía ya demasiado componente de cartón piedra. En esa tesitura, venir a pedir líderes que lleven prendida de su rienda a la historia es como pedir que Juanito Valderrama cante ópera. No quedan, casi desde César, grandes condottieros. Todo lo quedan son anónimos sevillanos, Menems argentinos, dignatarios brasileños con queridas que bailan sin bragas, nacionalistas mediterráneos que no quieren creer que el nacionalismo es ya una ferretería vacía, y todo eso. O sea, políticos de mucha cara, mucha labia y mucho cuento, hombres sin atributos que les cuentan chismes a sus pueblos.

DIAMANTES

Restauración

Después de las protestas y alertas sobre el peligro de derrumbe de la Torre de ses Animes de Banyalbufar, visitada anualmente por miles de personas, la conselleria de Agricultura ha llegado a un acuerdo para su restauración. La necesita urgentemente.

CENIZAS

Peligra la paz

La matanza perpetrada en una mezquita de Hebrón por un colono israelí, posiblemente respaldado, cuya actuación sólo puede responder a una demencia profunda, pone en entredicho la paz en una tierra que vive uno de los conflictos más graves desde la descolonización.

HOY

Margaret Thatcher

La ex primera ministra británica ha demostrado, en la entrevista publicada ayer en este rotativo, que el apodo de Dama de Hierro no es gratuito, incluso tras su "traicionero" relevo.

Pros

El travestismo político o ella, Sadam Hussein o ella, los intelectuales de opereta o ella, los empresarios llorosos o ella, John Major o ella, los militares argentinos o ella, Franco Trudjman o ella, los camaleones deliberados o ella, el caos o ella, Bush o ella, la Europa de los oficinistas o ella, los capitalistas ávidos de subvenciones o ella, Bush o ella, la ONU de las buenas intenciones o ella, la UE de las nulas realizaciones o ella, los artistas que crean con dineros públicos o ella, la Madre Rusia o ella, los sindicatos decimonónicos o ella, el desgobierno González o ella, la inacción budista de Cañellas o ella, el cuerpo incorrupto de Lenin o ella, Fraga o ella, un varón o ella. Ella.

MATIAS VALLES



Contras

Thatcher siempre quiso jugar a ser la dama de hierro sin darse cuenta de que los que padecieron su política neoliberal eran de carne y hueso. No importaba dejar a las escuelas públicas sin medios para enseñar, ni a la sanidad al mismo nivel que la española. Lo importante era hablar de grandes proyectos como la privatización de algunos servicios públicos o la puesta en marcha de redes integradas de telecomunicación. Pero el legado de Thatcher sigue vivo. Basta con asomarse a la Gran Bretaña más deprimida y oír los lamentos de los que han quedado fuera del sistema; acercarse a los colegios que no son para los estudiantes de inglés; y conocer a alguno de los miles de jóvenes británicos que no tiene más ideal que gritar su rabia cada domingo contra el hincha contrario.

CARLES TUDURI

HISTORIAS SIN TERMINAR

Orden en la mesa

e n el interior de los pupitres, la heteróclita combinación de bocado a medio roer, peonzas y libros desencuadrados era casi general aunque los alumnos más aplicados tuvieran por costumbre ordenar su mesa de vez en cuando, para distinguirse de los rufianes del curso, capaces de criar gusanos de seda en sus pupitres. Luego, la vida adulta también nos pilló con pupitres desordenados o mesas impolutas pero ya nada es impune como antes y los psicólogos de la empresa inspeccionan los despachos para calificar puntualmente a quienes se manifiestan más aplicados.

Desde la disposición de las luces al nudo de la corbata, todo el entorno del ejecutivo tiene una metodología y significaciones que no siempre la razón conoce. En la filosofía del "marketing" personal no entran las filosofías del estoicismo. Un orden hiperactivo nos domina o nos margina. La mesa revuelta se le suele

consentir al "creativo" de la empresa, siempre que tenga ideas brillantes en las sesiones de "brainstorming". Por lo demás, lo que se requiere es una mesa sin papeles, con un cartapacio acharolado y un teléfono siempre a punto de sonar, como si alguna superpotencia requiriera nuestros consejos en los momentos más cruciales.

Se calcula como promedio que un ejecutivo pierde cada día casi cuarenta minutos —treinta y tres, exactamente— para poner orden y compostura en la mesa de su despacho. Para más cálculo, el tiempo dedicado a ordenar papeles y retirar informes obsoletos alcanza en total los diecisiete días, cada año. A efectos de nómina, eso significa algo más de un siete por ciento del salario anual. En la oficina siniestra, un minuto perdido contaba poco, pero ahora sabemos que hojear por tercera vez una "dossier" ya anacrónico

VALENTI PUIG



perjudica a toda empresa. Cada papel que vaya a parar a la mesa de un empleado le distraerá un promedio de cinco a diez veces por día.

Quienquiera que fuese, la persona que dedica sus afanes a este tipo de cálculos daba por supuesto que algún día los papeles desaparecerían de las mesas de los despachos. Ahí llegaban las pantallas de suave fosforescencia y los teclados silenciosos. El "chip" había acabado con la carpeta y el bloc con espiral, la ficha de cartón y el "dossier" siete veces fotocopiado. Tal paraíso todavía no ha llegado y, por el contrario, de cada vez tenemos más papeles sobre la mesa. Para colmo, el "fax" nos abruma con manojos de papel que riza sus extremos y se niega a extenderse docilmente sobre la mesa. Pronto no sabremos donde poner tanto "fax", el penúltimo "memento mori" llevado a la mesa de la oficina siniestra. En

los países de la Unión Europea, se calcula que el caudal de papeles que merodean por las mesas de las oficinas aumenta en un ocho por ciento de año en año.

e n beneficio de la racionalidad empresarial y de la salud mental de sus ejecutivos, algunas grandes empresas ya dedican un último minuto de la jornada a ordenar las mesas de los despachos. Siempre adelantados, los mandos japoneses de la Mitsubishi exigen de los empleados con mesas superpobladas que retiren todo papel que lleve seis meses sin servir para nada. Se habla de algunos países de veinticinco millones de árboles como tributo de la madre naturaleza a los papeleos de hoy. Algunos protestarán en nombre del equilibrio ecológico y otros preferirán rebelarse en defensa del ejecutivo con media docena de hijos, abrumado por una montaña de "dossiers" que el mensajero le entrega con sonrisa de ayudante de verdugo.